



SUMARIO

	Página
Imágenes cordobesas. Nuestra Señora de Villaviciosa (fotograbado y texto).— <i>F. A. G.</i>	79
¡Acógeme, Virgen del Carmen!	80
A la Virgen del Carmen (poesía).— <i>Juan Martínez Nacarino</i>	80
Lecciones sacras del P. Meseguer.— <i>Un C. de la I.</i>	81
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.—La Virgen del Carmen.— <i>Catedralicio</i>	82
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	83
De Teatros.— <i>Immaculatae Eques</i>	83
Iconografía Mariana (fotograbado y texto).	84
La Virgen del Carmen y las canciones populares.— <i>Azael</i>	84
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	85 y 86
A la Virgen del Carmen (soneto).— <i>Aparisi Guijarro</i>	86
La Virgen del Carmen y su Escapulario.— <i>Chafarote</i>	86
La Peregrinación andaluza.— <i>E. Fonseca</i>	87
El Rey y su gratitud a la Virgen.— <i>Eucaristia</i>	88
Apuntes sobre la música en el Pastorado de María.— <i>Fr. Arcángel de Mairena, C.</i>	88
Dos cuadros.— <i>Alfonso Pérez Nieva</i>	89
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

“REVISTA MARIANA”

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobó Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Exema. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencia
» Manuel Ceular, Castuera
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magaceta
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vazquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don J. Ramiro Cáceres, de Palenciana, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrubio; don Manuel Bioque Mo-

reno, de Luque; don Pablo Brull Carrasco, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobó
Señorita Carmen Conde Marín
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijas de Maria
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobó
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Francisco Doval de San Román
» Manuel Enriquez Barrios
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» María Jesús Golmayo
» Francisca García, vda. de García
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
Hotel Regina
D. Rafael Jiménez Amigo

Exemo. Sr. D. Mariano López Tuero
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Exemo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobó, viuda de Muro
» Elisa Riobó de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Rafael Serrano Conde
» Angel Suarez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
» María Zejalbo, Cabra

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Julio 1925

Núm. 23

IMÁGENES CORDOBESAS

NUESTRA SEÑORA DE VILLAVICIOSA

En la iglesia del Monasterio del Cister de esta ciudad, se venera una imagen pequeña de la Santísima Virgen con el nombre de Nuestra Señora de Villaviciosa. Es tallada en madera, muy mal pintada y mide 20 centímetros de alto sin contar la peana.

El expediente que se formó en 1724 sobre la aparición de esta imagen, se conserva en dicho Monasterio y de él consta que el día 9 de Octubre de 1680, Bartolomé de Pedrosa, niño de 7 años, salió al campo a recoger un haz de leña, se dirigió hacia la Arruzafa y estando cogiendo la leña en un lugar por bajo del llamado Cerro de la Cárcel, le salió una culebra muy grande que le causó miedo y echó a correr subiéndose en una peña junto al algarrobo del Moro; desde allí volvió la cara a ver si la culebra la seguía y vió una pequeña imagen de la Virgen al pié del algarrobo, se bajó, la recogió con gran devoción y la trajo a su casa donde la tenía con mucha veneración.

A los dos años proximamente de este suceso el Bartolomé entró a servir al Rector de Santa Marina don Juan Dávila y llevó consigo la imagen encontrada. Viendo el dicho Rector la devoción en que la tenía le daba cachos de velas para que la alumbrara, pero la imagen no tenía nombre y a propuesta del Rector se pusieron en un cántaro varias cédulas con distintas advocaciones de la Virgen y un sobrino suyo de 6 años de edad sacó la cédula con el nombre de Villaviciosa; se repitió tres veces, viendo en ello la voluntad de Dios que quería que así se llamara.

Posteriormente Bartolomé, a pesar de su pobreza, pues vivía de lo que ganaba como albañil, dedicó una habitación de su casa en la plazuela de

San Hipólito, unicamente para la Virgen que la tenía en un altar muy decente, ante el cual ardía una lámpara que costeaba la devoción de los fieles, muchos de los cuales agradecidos a los favores recibidos por intercesión de Nuestra Señora le regalaron mantos mas o menos lujosos y hacían limosnas con las que Bartolomé compró paños para adornar la habitación.

En 1703 Pedro Ximenez Carrillo,



que vivía en la misma plazuela cayó gravemente enfermo y no teniendo esperanza de curar con los remedios humanos, fué con gran trabajo a casa de Bartolomé, para encomendarse a la Virgen como lo hizo con gran devoción. Al retirarse le dió Bartolomé un manto de Nuestra Señora que al llegar a su casa se lo aplicó al cuerpo y sanó.

El 5 de Octubre de 1713, Bartolomé llevó la imagen a la parroquia de San Nicolás de la Villa, donde el Rector

don Francisco de Rivas, la bendijo y celebró misa delante de ella.

El 10 de Junio de 1718, el Obispo don Marcelino Siuri, fué a administrar el Sacramento de la Confirmación a dicha parroquia y habiendo visto la imagen concedió 40 días de indulgencia a los que rezaren una salve delante de ella.

En Febrero de 1722, Lorenzo Sánchez de Aguilar, Sochantre de San Miguel, estuvo tan gravemente enfermo que se le administraron los Santos Sacramentos; Bartolomé que era amigo suyo le llevó la imagen de la Santísima Virgen y apenas entró en su casa empezó a sentir mejoría hasta que recobró la salud. Agradecido instó a su amigo para que llevase la imagen a la dicha parroquia a fin de darle culto mas esplendente, pero no lo consiguió porque Bartolomé no quería deshacerse de la imagen mientras viviera y manifestó el deseo de que a su muerte depositaran la imagen en una iglesia donde le dieran culto.

En Agosto del mismo año, Diego Torralva, feligrés de San Pedro, enfermo y desahuciado por los médicos, pidió que le llevasen la imagen como lo hizo el mismo Bartolomé, y habiendo alcanzado la salud la llevó al Cister donde le dijeron una misa dando él la cera y regalando a la Santísima Virgen una corona de plata con piedras, cuya corona todavía se conserva en dicha iglesia.

¿Se quedó la imagen en el Cister desde ese día? no he podido averiguarlo, ni si después la llevaron por disposición del Bartolomé o de sus herederos; lo cierto es que allí tiene su altar propio construido expresamente para ella.

F. A. G.

Córdoba Junio 1925.

¡ACÓGEME, VIRGEN DEL CARMEN!

Reina del Carmelo, nube maravillosa que diste sombra y agua, y frescura y belleza a la humanidad: para tí y por nosotros, como dice San Anselmo, quiso el Señor hacerte tan rica y tan gloriosa, para que de tu abundancia sea socorrida nuestra necesidad. Tú ganas a Rebeca que en prueba de predilección vistió a Jacob los mejores vestidos de Esaú: nos diste esa prenda de amor, de salvación, de seguridad, que se llama Escapulario del Carmelo. Tu imagen bendita, esa clásica imagen que se viste con el hábito castaño y el nevado manto, se ve en todas las iglesias y en todos los hogares cristianos. ¿Quién no te tiene en su casa ya cerniéndote sobre las olas para salvar a los navegantes, ya sobre las llamas del purgatorio para sacar de su fuego a las almas que te fueron fieles?... El marino, el soldado, el labrador, el artista, todos te aclaman y te veneran. En los hogares donde la desgracia y la miseria flotan, siempre ante tu cuadro o tu escultura, brilla una luz. El pueblo te reza cantando.

Tu nombre lo llevan un sinnúmero de mujeres, y lo pronuncian para bendecirlo todas las lenguas; ¿qué dice el marino cuando desde el puente del buque avizora con sus gemelos el horizonte y descubre el rápido avance de una tempestad?—¡Sálvanos, Virgen del Carmen!—¿Qué dice el guerrero cristiano cuando las balas silban a su alrededor y todo es mortandad y estrago?—¡Socórrenos, Virgen del Carmen!—¿Qué dice tras de los hierros de su cárcel el preso infeliz?—¡Piedad, Madre mía del Carmen!—¿Qué pronuncia el pobre reo que se halla en capilla pronto a expirar en el cadalso?—¡Acógeme, Virgen del Carmen!

¡Nuestra Señora del Carmen!.. ¡Cuán dulcemente suena esta poética advocación en nuestros oídos!... ¡La Virgen del Carmen!... ¿Qué significa la voz *carmen* sino verso y jardín? ¿Y qué es María por su belleza, por sus gracias, por sus virtudes, por todas sus perfecciones, sino un poema de estrofas exquisitas y un gracioso vergel de lozanas y olorosas flores?... Es que ese nombre es rocío que hace florecer corazones yermos; iris que en violentas tempestades precursa la bonanza; lluvia que refresca la caldeada atmósfera de nuestra pasión; flor que nos envía aromas en medio de nuestros vicios; luz, en fin, que disipa nuestras sombras...

A la Virgen del Carmen

¡Virgen Santa que en el cielo
tu trono junto a Dios tienes
y que en el Monte Carmelo
nos has dejado el consuelo
de tus gracias y tus bienes!

La sin mancha concebida,
la delicia del Edén,
entre todas elegida
para dar vida a la vida,
en el Portal de Belén.

¡La que serena los mares
y mitiga los dolores,
la que tiene en sus altares
desde tiempos seculares
más devotos y más flores!

¡La que después del dolor
infinito del Calvario,
para ampararnos mejor
en prenda de inmenso amor
dió al hombre su Escapulario!

¿Quién acude a su ternura,
que no se sienta aliviado
del peso de la amargura?
¿Quién contempla su hermosura
sin quedar enamorado?

¿Quién la expone sus querellas
y no recibe consuelos?
¿Quién no envidia las estrellas
que van besando las huellas
de la Reina de los cielos?

¡Almas que amáis al Señor,
en donde quiera que estéis
cantad cánticos de honor

a la Madre del Amor,
para que siempre la améis!

Acudid a visitarla,
procurad enaltecerla
y ser dignos de ensalzarla,
¡por la dicha de adorarla
y por la gloria de verla!

Amadla con hondo anhelo
y con íntimas ternuras,
porque ¡ay! el Monte Carmelo
está más cerca del cielo
que las áridas llanuras.

¡Y desde sus santas lomas
se elevan a Dios ufanas
las águilas y palomas,
envueltas en las aromas
de las virtudes cristianas!

JUAN MARTÍNEZ NACARINO.

VIDA MARIANA

LECCIONES SACRAS

dadas en la Real Colegiata de San Hipólito por el P. FRANCISCO MESEGUER, S. J.

V.º 55. *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día.*

V.º 56. *Porque mi carne es en verdad manjar, y mi sangre es realmente bebida.*

Es insistir en lo afirmado para dejar bien asentada la realidad del efecto vivificante del pan eucarístico. El que no lo come dijo en el versículo precedente, no puede gozar de esa vida inmortal y bienaventurada: ahora enseña y confirma la distinta y tan dichosa suerte de los que lo comen que en esa comida llevan el precio de la vida perfecta y consumada y cierto como germen divino de la corporal resurrección.

Y no hay que maravillarse, parece añadir, de ese efecto de la recepción de mi carne y sangre: porque esta carne es realmente manjar espiritual y mi sangre verdadera y sobrenatural bebida que nutren y robustecen la vida de la gracia y hacen llegar a su perfección la vida de la gloria, que ha de perdurar por siglos infinitos.

V.º 57. *El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él.*

V.º 58. *Así como me envió mi Padre, que es principio de toda vida, y yo por él vivo; de ese modo el que me come vivirá por mí.*

Completa Jesucristo en el versículo 57 la explicación de la eficacia de su carne y sangre para vivificar espiritualmente al que las recibe, y en el 58 ilustra su enseñanza con una maravillosa y profundísima comparación.

La participación de mi carne y sangre realiza una unión íntima y misteriosa entre mí y el que me recibe. Yo empiezo a vivir en él, en su propia personalidad, y él empieza a vivir y existir en mí; de modo que venimos a tan estrecha unión, que los dos no componemos sino una sola cosa. Esta especie de íntima fusión no puede menos de establecer una comunicación tan grande entre mi riqueza y su pobreza, entre mis virtudes y sus debilidades, entre mi vida, toda movimiento incoercible y su inercia, que es la muerte; cuyo resultado será que la riqueza absorberá a la pobreza, las

virtudes a las debilidades, la vida a la muerte.

A la manera que mi Padre, que me envía para redimir y santificar al mundo, por la divina encarnación me hizo participante de la vida esencial, cuyo principio él es, y por eso yo vivo de su misma vida; así el que me recibe permanece en mí y participará de mi propia vida y vivirá con la vida que yo le comuniqué.

V.º 59. *Este es el pan que bajó del cielo, no como vuestros padres, que comieron el maná y murieron. El que come este pan, vivirá eternamente.*

Magnífico epifonema que cierra y pone fin al profundo discurso sobre la Eucaristía. Este es el pan bajado del cielo: el que merece ser llamado celestial. No el maná que fué impotente para conservar la vida temporal de los que lo comieron, mientras que este perfecciona la vida espiritual y restaura y rehace la corporal, destruida por la muerte.

V.º 60. *Estas cosas dijo en la Sinagoga enseñando en Cafarnaín.*

Indudablemente añade vida y realidad histórica al gran discurso la noticia de la ciudad y local en que fué pronunciado. Por eso lo consigna y puntualiza el Evangelista.

V.º 61. *Muchos de los discípulos, oyéndole, dijeron: dura es esta doctrina: ¿quién puede oirla?*

La exposición sublime no es aceptada, no solo por los contradictores habituales de Jesús, pero ni aún por gran número de los que ya se habían dado por sus discípulos y seguidores. La doctrina del manjar sobrenatural se les hace inaceptable. Les debió parecer que les invitaba a un mal disimulado canibalismo, a comer la carne del maestro destrozada en fragmentos y sangrando, y que pretendía hacerles creer que acto tan repugnante era preciso, indispensable para la vida eterna. Y lo que por su propia sublimidad resultaba efectivamente obscuro y misterioso, lo juzgan monstruoso con la más deplorable ligereza y superficialidad, en vez de rendir el debido tributo de sumisión y confianza a la reconocida sabiduría y poder del

Maestro, y preguntar humildemente el modo como cosas tan maravillosas se habían de realizar. Así lo hizo, como vimos en la exposición del Capítulo III, el Doctor de la Ley, Nicodemo en cuestión bastante más fácil y sencilla que la presente, y la misma Reina de los Cielos y trono de la divina Sabiduría, al proponerle el Arcángel el misterio de la Encarnación.

V.º 62. *Conociendo por sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?*

V.º 63. *Pues ¿y si viéreis al Hijo del hombre subir al lugar donde primero estaba?*

Pronto se dió cuenta Jesús del descontento que había producido hasta entre sus mismos discípulos su doctrina y con ánimo, al parecer, de facilitarles su aceptación, o al menos de excitarles la curiosidad y deseo de preguntar; les dice con cierto dejo de extrañeza: «¿Os escandaliza lo que habéis oído? ¿Tan difícil o absurdo os parece? Pues ¿y si me viérais elevarme lleno de majestad por los aires y volver al punto de donde bajé a la tierra?»

Varias son las explicaciones de esta manifiesta alusión que Jesús hace a su Ascensión maravillosa.

La opinión más seguida y que pudiéramos llamar la tradicional, ve en ella una refutación del modo grosero y por extremo material como habían entendido la manducación, creyendo que les iba a dar a comer su carne destrozada en fragmentos y sangrando, «como se expende en las carnecerías», dice S. Agustín.

La frase viene a significar, según esta interpretación: «¿Os escandaliza y desconcierta lo que habéis oído? ¿Es que pensáis que os voy a invitar a comer mi carne en la forma y modo como se vende la de los animales? Nada de eso! El estado y condición de mi carne ha de ser bien pronto muy distinto del que tiene en la actualidad. Ha de ser glorificada y trasladada al cielo, en donde vendrá a participar de un modo de ser semejante al del espíritu, y para que os sirva de alimento no será preciso ni destrozarla ni sepa-

rarla del alma, ni menos de mi divinidad. Viva y continuando unida a la divinidad es como confartará y vivificará al mundo. No hay pues que pensar en repugnancias del sentido para comerla, ni en difíciles digestiones para asimilarla.

Esta interpretación aduce en su apoyo el versículo siguiente, pero tiene la dificultad de que Jesús dió a comer su carne e instituyó la Eucaristía antes de su resurrección y glorificación. Por lo tanto la explicación de que se trata parece resultar inaceptable, por cuanto introduce a Cristo dando parcialmente la razón a los contradictores, como si durante la vida temporal y antes de la glorificación de la carne de Cristo, hubiera sido imposible la percepción sacramental de esa carne, y hubiera sido preciso, para poder instituir la Eucaristía, expresar su corporal glorificación.

Parece además que Cristo no debió aludir en tal hipótesis a su ascensión, sino a su resurrección, toda vez que en esta, y no en la otra, es donde adquirió la glorificación de su cuerpo.

Por último puede oponérsele que la explicación no parece apta para dar luz alguna a los desorientados murmuradores, porque comprender el estado glorioso del cuerpo sin más instrucciones, era para ellos tan difícil como darse cuenta de la posibilidad del estado sacramental. Antes lo primero que de ello podían deducir era una nueva dificultad para la recepción de una carne, de la que se afirma que ha desaparecer de la tierra y esconderse en las inaccesibles regiones de los cielos.

Y esta es otra de las interpretaciones de la alusión a la Ascensión. «Os escandaliza, dice Jesús según otros, la dificultad de daros a comer mi carne en forma digna y conducente para alimentar vuestras almas? Pues cuanto más difícil os parecerá cuando os diga que yo me he de ausentar de la tierra para volver al cielo de donde he bajado? «Esta interpretación es del célebre extremeño y profesor celebradísimo de París, P. Maldonado. Mas aunque parece explicar sin gran dificultad el sentido material de las palabras, contradice al espíritu del siguiente versículo, en que se transparente el intento de Jesús de apaciguar a los escandalizados y facilitarles la aceptación de su doctrina.

En vista de estas dificultades, tal vez no fuera totalmente improbable

esta tercera manera de explicar la alusión a la Ascensión.

Jesús quiere facilitar la fé en su doctrina, pero no cree llegada la hora de dar a sus discípulos una explicación intrínseca de cómo les ha de dar a comer su carne y beber su sangre para vida del mundo. Por eso se limita a hacerles creíble su predicación, anunciándoles el hecho, por todo extremo brillante y nunca visto, de su Ascensión gloriosísima a los cielos. «Os resistis, parece decir Jesús, a aceptar mis afirmaciones de que he bajado del cielo para ser alimento y vida sobrenatural y resurrección corporal de los que de mi carne y sangre se sustenten? ¿Y no os parece que podrá hacer eso quien desde ahora os asegura que habeis de verle elevarse majestuosamente por los aires, para volver al cielo de donde ha bajado? Antes murmurábais porque he dicho ser *el pan vivo que bajé del cielo*. La mejor prueba que de ello os puedo adelantar es la promesa de que me habeis de ver volver de modo más triunfal y maravilloso al punto donde como Dios verdadero he residido desde toda la eternidad.

UN C. DE LA I.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

La Virgen del Carmen

Este mes que Nuestra Santa Madre la Iglesia consagra a la Reina del Carmelo, desplegando su esplendor y pompa inusitada, vamos a presentar a nuestros amadisimos lectores, la imagen que existe en este templo con aquel título.

En la capilla de la Santísima Trinidad, que fué fundada por Fernán Ruiz de Aguayo, tercer señor de los Galapagares en 1.401, se ven dos altares; uno dedicado al titular, y el otro a varios santos estando en su centro la Virgen motivo de estas líneas, que fué colocada en el año de 1.864, por disposición del patrono D. Juan de Dios Aguayo, marqués de Villaverde.

Describamos este altar someramente.

Es un retablo de madera pintado de blanco y adornos dorados formando varios cuerpos: En el primero están colocados un Cristo en la Cruz, la Dolorosa y Jesús Nazareno. En el segundo, las imágenes de San Rafael, San José, San Antonio y San Francisco y en el centro la Virgen del Carmen.

Esta es de madera con manto blan-

co y vestido carmelitano, de unos cuarenta centímetros de alta, descansando sobre una repisa dorada en la que hay varios ángeles con atributos; está sentada y tiene sobre su rodilla izquierda al Divino Niño y en la mano derecha sostiene un escapulario, estando tocada con corona. Cierra todo ello un baldaquino azul que termina en una diadema. Tanto las esculturas como el altar son obras de corto mérito artístico.

En esta misma capilla hay varias obras de arte que no queremos dejar pasar sin exponerlas.

La primorosa reja que encierra la misma, es seguramente la más importante de las que figuran en esta iglesia, mostrándose sin duda alguna los ensayos del siglo XVI, siendo admirada por los más hábiles peritos por su trabajo de incomparable belleza.

Forma su portada, un arco conopial tan primorosamente labrado, con tal multitud de adornos que realmente embelesa, tiene una inscripción incompleta que ha sido tapada modernamente con una chapa de hierro, que impide que se vea.

También se hallaban en el muro de la Epístola cerca del suelo, dos lápidas interesantísimas de mármol con inscripciones árabes, que fueron trasladadas en el año de 1.892, al muro Este de la capilla de Villaviciosa.

El pavimento de la capilla que nos ocupa, hoy deteriorado, es lo más rico y primoroso que hay en esta iglesia, conservándose en perfecto estado la lápida figurada en forma de frontal, que constituye un lindo mosaico.

Y por último en esta capilla se encuentra un enterramiento con una lápida, azul, en el que se lee la siguiente inscripción:

«Aquí yace el ejemplar y Venerable Siervo de Dios, hermano Juan de Dios de San Antonio, Hermano mayor del Desierto y Ermitas de Nuestra Señora de Belén, sitas en el alcor de esta sierra de Córdoba, que fué conocido en el mundo con el nombre de don Juan de Dios Aguayo y Manrique, Marqués de Santa-Ella, Sr. de Villaverde y los Galapagares, que con un verdadero desengaño, dando de mano y despreciando todos sus mayorazgos y las demás proporciones ventajosas que le brindaba el mundo, por huir de él y hallar la única y verdadera felicidad se retiró al desierto y soledad buscando solamente a su amado Jesucristo, por el camino de la pobreza y mortificación en el que aca-

bó su carrera el día 12 de Febrero de 1.788»

¡Virgen Santa del Carmelo! Haz que su divino manto irradie sobre todo el planeta, y, que el perfume cálido y suave del Cristianismo, despierte a todos los seres a que te rindan veneración; pedimos fervorosamente preserres en los momentos de peligro a los pobres navegantes cuando elevan hacia tí Soberana Señora, sus miradas suplicantes, ya que te tienen por patrona y protectora.

CATEDRALICIO.

EL CULTO A LA VIRGEN

El objeto principal a que todas las liturgias conocidas están consagradas es la celebración de los divinos misterios, la celebración del santo sacrificio de la misa, instituido por el divino Redentor en la última cena que celebró con sus discípulos, y conociendo en los tiempos apostólicos con el nombre de *Fracción del pan*. Con este nombre se le designa ya en la primera página de los *Hechos Apostólicos*, y San Pablo, en su primera Carta a los Corintios, habla de él en estos términos: «El cáliz de bendición que bendecimos es la comunión de la sangre de Jesucristo; y el pan que partimos es la comunión del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo». A la grandeza, a la sublimidad de un acto que contenía en sí tan altos misterios correspondía tener dignos y verdaderos intérpretes: estos se hallaron en los primeros Pontífices de la iglesia cristiana, en los Santos Apóstoles. En efecto; aquellos hombres venerables buscaron y pusieron en práctica todo cuanto podía realzar a los ojos de los fieles la divina *Fracción del pan*, todo lo que podía aumentar la piedad y el respeto debidos al augusto sacrificio de la Redención. La celebración del augusto misterio tenía lugar, en cuenta era posible, en alguna sala decente y adornada, porque el Salvador lo había practicado así en la última cena: *Cenaculo grande stratum*. El sitio en que se verificaba la celebración era notable por un altar; este no consistía ya en una simple mesa; San Pablo lo dice con énfasis: *Altare habemus*. «Tenemos un altar, y los ministros del Tabernáculo no tienen derecho a participar de él». Alrededor de este altar estaban colocados, desde el principio de la Iglesia, en primer lugar, de frente, el Apóstol o el Obispo que ocupaba su lugar. A la derecha é

izquierda de la silla del Apóstol o del Obispo los sacerdotes, y mas inmediatos al altar los diáconos y otros ministros. Todo esto conforme a lo que dice San Juan en el *Apocalipsis* que sucede en los cielos con el Cordero immaculado. ¡Asambleas admirables y verdaderamente santas! ¿Qué pensamientos eran los de aquellos que os componian? Ellos pensaban, de seguro, en Aquel que había dicho a sus discípulos antes de dejarlos para subir a los cielos: «No, no os dejaré huérfanos: yo viviré y estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.» Y en otra ocasión: «Allí donde se reunieran dos o tres en mi nombre, me hallaré en medio de ellos». Sí, ellos acudían a esas reuniones para adorar y rogar a aquel divino Salvador en testimonio de su amor y de su gloria. Pero ¿y su Madre? ¿Y la Virgen María? ¡Oh! Ella no podía ser extraña a estos pensamientos de amor y de veneración, porque Ella había presidido en el Cenáculo la Asamblea de los Apóstoles, reunida para esperar allí la efusión del Espíritu consolador; y ahora, cuando la misma Asamblea se reunía para el solemne sacrificio de los altares, cada uno quería tenerla presente en su estudio para experimentar en sí mismo un acrecimiento de fe y de piedad. Esto es lo que verán los devotos de MARIA en las liturgias cuyo exámen les vamos a ofrecer en los números siguientes.

S. MARIANO.

De Teatros

No es un elogio el que podemos hacer de *El sueño de Kiki* obra estrenada a primeros del pasado mes en Córdoba. Se trata de una obra mala literariamente y peor en el orden moral.

El ambiente en que se desenvuelve la obra, la acción de la misma, sus detalles, son francamente reprobables.

La tonta del bote está escrita por una señora y muchos creerán por ello que tiene libre plática. Aparte de que no podemos aconsejar moralmente todas las obras escritas con pluma femenina, en el caso concreto a que nos referimos, nuestro criterio dista mucho del de otros escritores de nuestro campo, que no ven nada malo en *La tonta del bote*.

El día en que se estrenó oímos el parecer de alguna joven y nos dió mucha pena. Aplaudía lo más censurable de la obra.

En ella hay unas censuras claras,

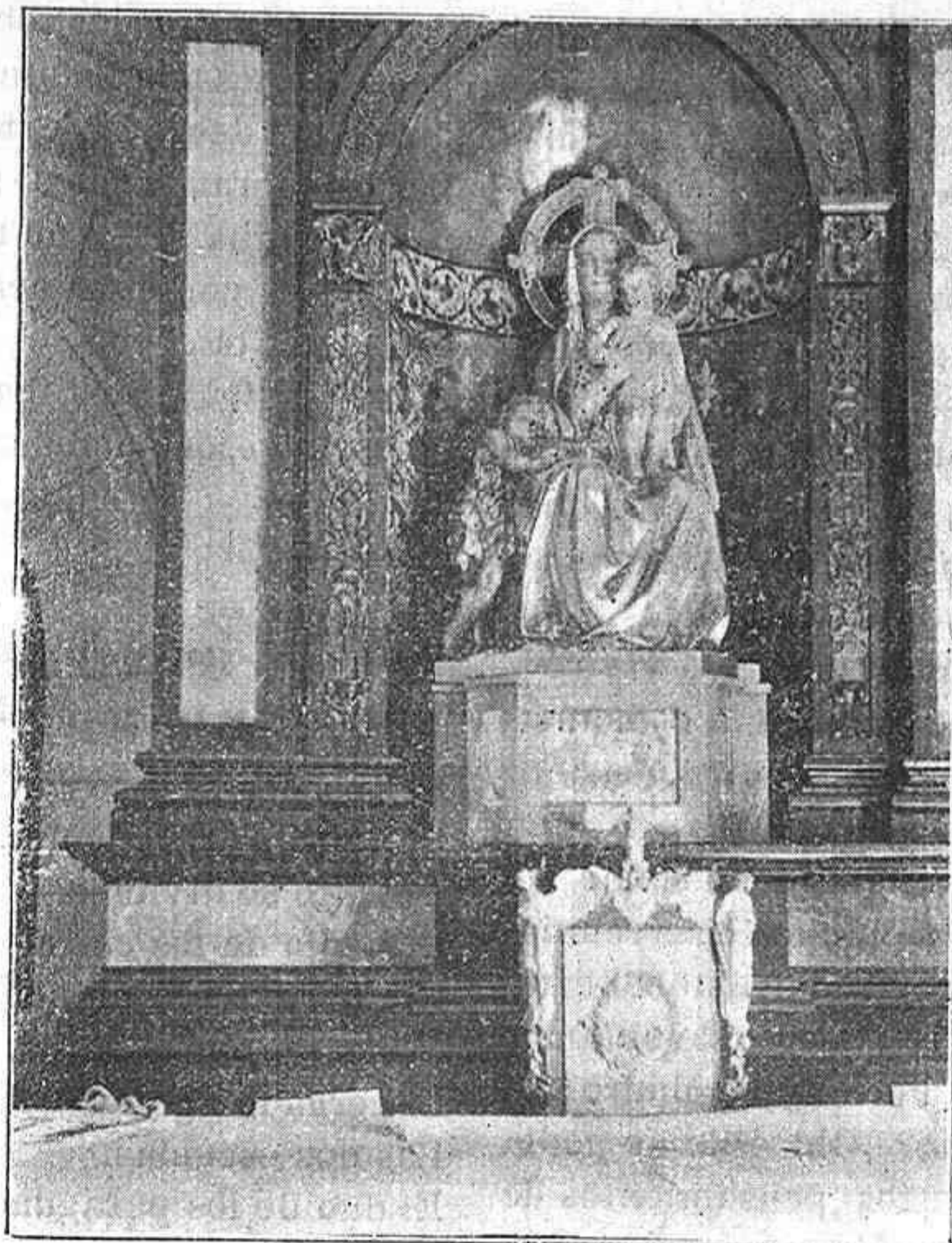
francas contra las obvenciones que perciben los sacerdotes,—esos sacerdotes que después de doce años de estudios cobran menos sueldo que un peón de albañil—y no nos explicamos qué busca con esas censuras la escritora. ¡Es tan poco el aplauso de la galería! ¡Quién estima una frase de elogio de esos pobres analfabetos!

IMMACULATAE EQUES.

**

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

El abanico de Lady Windermore.
El adios a la Bohemia.
Agapito se divierte.
El brillo de los caireles.
El cuarto de la plancha.
Cosas de plazuela.
El cercado ageno.
Las dos escuelas.
El duo de los paraguas.
Los esclavos.
El mundo es un pañuelo.
El faro.
Faustina.
El golfo de Guinea.
Gozos solemnes.
Hernani.
Ideal Concert.
El ilusionista.
El jardín encantado de París.
La del molino.
Las de Ulloa.
La sin ventura.
Los monigotes del chico.
La Mulata.
Malas herencias.
La muñeca.
Morir para no despertar.
Mas allá del honor.
Mea-culpa.
Las Menasas.
Los nenes.
El ocaso de los demonios.
La octava mujer de Barba azul.
El primo de mi mujer.
El poeta de la vida.
Los perros de presa.
La pandereta.
El pantano.
El patio azul.
La perra gorda.
Que no lo sepa Fernanda.
Ramo de locura.
Sol de la aldea.
El sueño de Kiki.
Troteras y canzadoras.
La tonta del bote.
Tango argentino.
Un señor de frac.
Vidas maltrechas.
Wu-Li-Chang.



ICONOGRAFÍA MARIANA

En «La Cruz del Barquillo», uno de los más bellos lugares, de los muchos bellos que tiene la sierra de Córdoba, han edificado recientemente los señores Luque-Alexandri una casa encantadora por su magnificencia y belleza.

Dados los cristianos sentimientos de los dueños no podía faltar el complemento de la mansión señorial: el oratorio, que también ha sido construido con todo lujo y munificencia.

El retablo del mismo, combinación artística de mármoles, bronce modelados y valiosas maderas, sirve de marco adecuado a la preciosa imagen de Nuestra Señora, cuya fotografía acompaña estas líneas.

La Imagen y el altar han sido construidos en los talleres del afamado orfebre madrileño Sr. Granda y la ejecución, particularmente de la Imagen, es un argumento más al renombre artístico del mencionado maestro.

El clasicismo del conjunto escultórico, unido a lo nuevo y original de la línea, y una riqueza no corriente discretamente presentada, hacen de esta bella imagen de la Santísima Virgen una valiosa joya de la Sierra y de la parroquia de Cerro Muriano.

La Virgen del Carmen y las canciones populares

—:—
¿Cómo dudar que la Santísima Virgen es el supremo ideal de todo español? Acostumbrado a ver en María, no sólo la mujer bellísima, purísima y llena de gracia, lo cual ya fuera bastante para inspirar su romántica fantasía, sino también la Madre de Misericordia, llena de clemencia y de dulzura, allí donde la piedad le haya erigido un santuario y colocado su imagen sobre el ara, habrá siempre un trovador enamorado, del mismo modo que, donde el ave coloque su nido, se hallará un ruiseñor que lance amorosas quejas.

Callando, por sabido, el afecto particular que en cada región se siente por una advocación determinada, por un santuario especial a cuya sombra y calor se ha formado el espíritu religioso de la tierra, no puede negarse que la devoción y culto a la Virgen del Carmen no se circunscribe a los reducidos círculos del regionalismo, sino que salta sus límites y encuentra arraigo y simpatías en todas partes. Así, la Virgen de Begoña y de Covadonga que encuentran fervientes trovadores entre las poéticas montañas del Norte, no los encontrarán entre los verdes nopales de Andalucía, donde se ama con pasión a la Dolorosa. Ni ésta los tendrá tan entusiastas en Aragón y en el Principado, donde la

Pilarica y la Montserrat tienen sus ardientes partidarios; ni éstas los encontrarán en las márgenes del Turia donde tiene los suyos, cercada de jardines, la hermosa Virgen de los Desamparados.

Sólo la Reina del Carmelo no se encierra en los estrechos límites de una región. Ella en todas partes encuentra corazones que la adoren, lenguas que le dirijan frases apasionadas, que la requiebren con ingenio y que le protesten amor eterno.

El pueblo español, creyente y religioso como ningún otro, y como ningún otro, también, cantor de lo que cree y ama, canta a la Virgen del Carmen, consagra a la Virgen del Carmen frases apasionadas, requiebros bellísimos, ternuras inefables, piropos ingeniosos, envuelto todo ello en deliciosas formas poéticas, imitables a veces por los mejores ingenios. Y canta de este modo porque la ama con filial afecto, y la ama porque cree en Ella, y cree en Ella porque ha experimentado su protección.

La Virgen del Carmen preside todos los actos de la vida humana e interviene en los acontecimientos extraordinarios. Apenas nace el hijo, ya tiene la madre española, guardada en los tesoros de sus cristianos sentimientos, una canción para arrullar la cuna donde duerme la prensa del alma, en cuyo favor invoca la protección de la Madre del Carmelo:

¡Ya le tengo en la cuna...
y considero,
qué será de mi niño
si yo me muero!
¡Virgen del Carmen!
amparadle, si muere
su pobre madre.

Es verdad que la madre, que así canta, puede morir... ¡Tal vez morirá...! No temais, sin embargo, por el huérfano. Al pasar solitario por los caminos de la vida no le faltará la protección de la celestial Madre a quien le encomendó su madre en la cuna. El mismo lo expresará con pensamientos sentidísimos:

Yo me asomo a la ventana
y a voces llamo a mi madre...
y al ver que no me responde
llamo a la Virgen del Carmen.
La Virgen del Carmen no faltará a su protegido, al recomendado desde su infancia a su maternal protección. Al entrar en la primavera de la vida su corazón apasionado encontrará en medio del camino otro corazón

apasionado, que sin duda la Virgen se lo puso delante, que le jurará fidelidad y amor. Entonces repartirá sus pensamientos y cariño entre la Virgen de su devoción y el ser querido que le brinda amor puro.

No extrañéis que los encantos y atractivos del objeto amado, sean entonces como un reflejo de las gracias y encantos de la Virgen:

Si una corona pusieran
encima de tus cabellos,
parecerías la imagen
de la Virgen del Carmelo.

Cada vez que te veo
ir por la calle,
en tus pasos pareces la hermosa
Virgen del Carmen.

¿Que tal vez la necesidad habrá de convertir al pobre mozo en valeroso campeón de la patria? Pues, bien; antes de partir para la guerra, si no sientes alrededor de su cuello unos brazos maternales que le estrechen con lágrimas de dolor y le impongan un Escapulario, como escudo y salvaguardia contra las balas, no le faltarán los juramentos de fidelidad de su prometida, acompañados de un bendito Escapulario

bordado de pensamientos y siemprevivas:

Toma este Escapulario,
pónlo en tu cuello,
y a las balas de plomo
no tengas miedo.

A la guerra van los quintos
a que las balas los maten.
¡Librelos tu Escapulario
Sagrada Virgen del Carmen!

¡Escapulario bendito! Símbolo de la fe del soldado en quien ha puesto la esperanza de regresar a la patria, con el pecho cubierto de cruces y laureles:

El Santo Escapulario
que me diste al marchar
del pecho que te adora
nunca se apartará.

No es solo el soldado quien profesa ese culto a la Reina del Carmelo. Cuando el marinero errante por los desiertos inmensos del Océano vea encreparse con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente el rayo destructor, rotar la entena, indócil el timón de su barco, próximo a sumergirse en los abismos del proceloso golfo o estrellarse contra los inmóviles y enga-

ñosos escollos, mil veces pone en sus labios una de esas sentidísimas plegarias, cuya letra coincide maravillosamente con la solemnidad del apurado trance.

Ni es tampoco el audaz marino el único que desde su frágil barca y en triste naufragio dice sentidas plegarias a la Virgen del Carmelo; no. Porque si en los campos los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tristemente sus espigas, aún no granadas, por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, también el labrador, desde su hogar tranquilo, desolada el alma, buscará en la poesía religiosa, lo que le niegan a una la prosaica realidad de la vida y las fuerzas incontrastables de la naturaleza.

¿Qué más? Hasta en los momentos supremos de la muerte... y más allá de la muerte, en el purgatorio, hace la musa popular intervenir el especial valimiento de María:

A la Virgen del Carmen
quiero y adoro,
porque saca las almas
del Purgatorio.

Durante el tiempo pascual

Ant. Regina coeli, laetare, alleluia; Quia quem meruisti portare, alleluia; Resurrexit, sicut dixit, alleluia. Ora pro nobis Deum, alleluia.

2 OFICIO

Ant. Spiritus Sanctus in te descendet, María: ne timeas, habebis in utero Filium Dei, alleluia. Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison. V). Domine, exaudi orationem meam. R). Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS

Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero, Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti: presta supplicibus tuis, ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, ejus apud te intercessionibus adjuvemur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

3 OFICIO

Ant. Mirabile mysterium declaratur hodie: innovantur naturae, Deus homo factus est: id quod fuit permansit, et quod non erat assumpsit: non commixtionem passus, neque divisionem.

A Jesús se dé gloria,
De María hijo tierno,
Y al Padre y almo Espíritu.
Por siglos sempiternos. Así sea.

V). Bendita tú eres entre todas las mujeres.
R). Y bendito es el fruto de tu vientre.

1 OFICIO

Ant. Bienaventurada Madre de Dios, María.

Durante el tiempo pascual

Ant. Reina del cielo.

2 OFICIO

Ant. El Espíritu Santo.

3 OFICIO

Ant. Un misterio inefable.

CÁNTICO DE ZACARÍAS *Luc. 1*

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo:

Y nos ha suscitado un poderoso salvador en la casa de David su siervo,

Según lo tenía anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:

Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

Saca la mía
que la tengo penando
de noche y día.

O esta otra:

Atado a la cadena
de tu Rosario,
baja hasta el Purgatorio
tu Escapulario.
Y, cuando llega,
salen de allí, a montones,
almas en pena.

¿Qué significan y qué prueban todos esos cantares religiosos, salidos de ese poeta anónimo llamado pueblo?

Demuestran a maravilla que el sentimiento religioso, y del sentimiento religioso el amor apasionado a la Madre de Dios, sobre todo en su advocación del Carmelo, es la principal característica del pueblo español. En esos arpegios de la fantasía popular están expresados con inspiración soberana, sus sentimientos, sus amores y sus creencias. Tal vez la implacable mano del tiempo destruirá los libros donde se halla consignada la historia de la Virgen del Carmen.

¿Qué importa? El pueblo la sabe de memoria. En las canciones populares,

guarda, como en sagrado relicario, las tradiciones de su antigua fe y de su amor constante.

¡Gloria a la Virgen del Carmelo, manantial fecundo de luz, de poesía, de belleza, de arte, que tiene el privilegio de hacer desbordar en torrente de armonía la copiosa vena del sentimiento!

AZAEL.

A la Virgen del Carmen

SONETO

Brota azucenas el gentil Carmelo,
Virgen hermosa, en tu adorable día,
Y de angélicas arpas la armonía
Resuena en los alcázares del Cielo.

¿Cuándo será que deje el triste suelo
Un infeliz que en tu piedad confía?
Madre del santo amor, el alma mía
Suspira día y noche sin consuelo.

¡Ay! de mis ojos el ardiente lloro,
Del corazón cuitado la amargura
A Tí te ofrezco yo, dulce abogada;

En este valle de dolor, te imploro;
Señora, si eres madre de dulzura,
Convierte a mí tu celestial mirada.

APARISI GUILJARRO.

La Virgen del Carmen y su Escapulario

*Desde mi tierna infancia, Madre mía,
Llevo al pecho tu santo ESCAPULARIO;
No se aparta de mí noche ni día,
El es mi gozo, él es mi compañía
Y él será, cuando muera, mi sudario.*

Sí: desde mi tierna infancia y aún antes, es decir, desde mi nacimiento me vistió mi madre la santísima librea carmelitana. La cual, amén de la esperanza inefable que da en la misericordia de la Virgen, y amén de otras gracias inenarrables de la celestial Señora, creo que me ha libertado dos veces, por lo menos, de la muerte: una vez en medio de un fragoso monte, y otra vez en el fondo de uno de los ríos más famosos de España.

Reíos de la más ardientes protestaciones de *amor eterno* que hagan los más románticos amantes en este mundo; las cuales, aunque ellos por ventura no lo crean, vienen a ser en puridad, como dijo el poeta:

*Ilusiones engañosas
Livianas como el placer.*

Solamente hay un amor eterno que

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris: * et memorari testamenti sui sancti.

Jusjurandum, quod juravit ad Abraham, patrem nostrum, * daturum se nobis:

Ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, * serviamus illi.

In sanctitate et justitia coram ipso, * omnibus diebus nostris.

Et tu, puer, Propheta Altissimi vocaberis: * praeibis enim ante faciem Domini parare vias ejus:

Ad dandam scientiam salutis plebi ejus: * in remissionem peccatorum eorum:

Per viscera misericordiae Dei nostri: * in quibus visitavit nos, oriens ex alto:

Illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent: * ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Gloria Patri, etc.

1 OFICIO

Ant. Beata Dei Genitrix, Maria, virgo perpetua, templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti: sola sine exemplo placuisti Domino nostro Jesu Christo: ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu.

Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa.

Conforme al juramento en que prometió a nuestro padre Abraham, que nos otorgaría la gracia.

De que libertados de las manos de nuestros enemigos, les sirvamos sin temor.

Con verdadera santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los días de nuestra vida.

Y tú, ¡oh niño!, tú serás llamado el Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos

Enseñando la ciencia de la salvación a su pueblo, para que obtenga el perdón de sus pecados.

Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese sol naciente haya venido a visitarnos de lo alto del cielo.

Para alumbrar a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Bienaventurada Madre de Dios, Maria, siempre virgen, templo del Señor, santuario del Espíritu Santo; Vos sola fuisteis aceptada al Señor por especial manera. Rogad por el pueblo, interceded por el clero y por el devoto sexo femenino.

es Dios; y de Dios abajo (dice un doctor de la Iglesia) es sombra todo el amor que todas las madres del mundo juntas tienen a sus hijos, si se compara con el amor que a uno solo de nosotros nos tiene la Santísima Virgen.

Humo y vanidad y sombra, son los amores del mundo, aunque parezcan inocentes y castos, como no se ajusten a los divinos aranceles.

¿Qué amor más inocente y más casto que aquel amor que la sencilla aldeana Heriberta profesaba al animoso príncipe y prudentísimo mancebo Recesvinto? Mas cuando la hicieron sabedora de las iras del rey Chindasvinto, y que la ley de los visigodos prohibía el casamiento entre conquistadores y conquistados, y que el príncipe tenía que casarse con la princesa Gostvinda, dijo la resignada Heriberta refiriéndose a Recesvinto:

*Si dispone de su fe
Porque otra en su pecho mande,
Mi dolor será muy grande,
Mas yo lo soportaré.
Y firme se me verá
Combatiendo con mi suerte,
Amarla en vida y en muerte
Y, aún si puedo, más allá.*

Quién tuviera ahora la facilidad de Hartzenbusch, y la ternura y la melodía de sus versos, para trasladar en rima castellana aquel verso latino que suele escribirse, o grabarse o esculpirse al pie de la hermosa imagen de la Santísima VIRGEN DEL CARMEN, cuyo brazo izquierdo sostiene a su divino Infante; cuya mano derecha empuña graciosa y misericordiosamente el SANTO ESCAPULARIO; cuyos ojos como de paloma (*oculi tui columbarum*) nos miran por modo inefablemente maternal, y cuyos labios dulcísimos (refiriéndose a la santa librea) prometen con palabra de Reina *amor eterno* (¡verdadero amor eterno!) cuando nos dicen:

Prótego nunc; in vita jubo; post funera salvo.

Palabras de Reina y Madre de Misericordia, y promesas inefables de verdadero *amor eterno* son éstas, porque valen tanto como decir:

«Esta es la prenda y la fianza y la hipoteca y el celestial seguro de mi eterno amor. Lo que a mi siervo Simón Stoch le dije un día, lo digo y lo prometo y compliré con cualquiera de los que vistan esta celestial librea; mediante la cual seré vuestra protec-

tora en la vida, vuestra axiliadora en la muerte y vuestra salvación en la eternidad.»

Esto sí que es verdadero amor; amor en vida, amor en muerte y más allá de la muerte; y finalmente, amor inmortal, porque eternamente persevera.

No puedo, no debo, no quiero creer que ninguno de mis piadosos lectores deje de imponerse en el día de la Santísima VIRGEN DEL CARMEN o en su octava el SANTO ESCAPULARIO que no solamente es señal de predestinación, sino que como decía y predicaba encendido en apostólico celo, el amadísimo venerable Padre La Colombiere, es la segurísima y LA GRAN SEÑAL DE PREDESTINACIÓN PARA LA GLORIA.

CHAFAROTE.

La Peregrinación Andaluza

Escrita para EL DEFENSOR esta carta, su director ha accedido al ruego que le hemos hecho para que nos cediera su publicación y con sumo gusto insertamos esta crónica:

Gracias a Dios, estamos de regreso de nuestra peregrinación, que bien pudiéramos calificar de mariana, porque comenzó visitando la Gruta milagrosa de Lourdes y se terminó con la visita a Monserrat y el Pilar.

Peregrinación española y por añadidura sevillana había de ser para empezar y terminar de esta manera. Es evidente que la Santísima Virgen María es la medianera universal entre Dios y la humanidad, y que por su conducto nos vienen todas las gracias, cuando el Omnipotente ha querido emplear tantos medios sobrenaturales para excitar en el corazón del hombre la devoción y la confianza en María.

Y no me refiero ahora a la aparición de la Inmaculada a la bienaventurada Bernardeta, a cuya beatificación tuvimos el gusto de asistir el último día de nuestra estancia en Roma, sino a los santuarios que últimamente visitamos, a Nuestra Señora de Monserrat y a Nuestra Señora del Pilar.

¿Quién no conoce la historia de la visita de María, en carne mortal, al Patrón de España, Santiago el Mayor? ¿Quién ignora el encuentro milagroso de la imagen de María en una cueva de Monserrat?

Lo que si ignoran muchos seguramente es la impresión que causa el

encontrarse con una iglesia, verdadera joya de arte, situada en uno de los huecos maravillosos de esa Sierra—a cuyas alturas de 1236 metros hay que subir en doble tren de cremallera y funicular—servida por numerosa comunidad de religiosos benedictinos, que han convertido aquellas asperezas y accidentes en un verdadero paraíso. Por cierto que al llegar la peregrinación se encontró con los preparativos de la procesión de la Octava del Corpus, que pronto salió, y a la que asistieron numerosísimos religiosos y sacerdotes. ¿Quién pudiera sospechar que en aquellos lugares tan apartados del mundo había de encontrarse aquella concurrencia?

Bajo riquísimo palio llevaba la Custodia el Abad obispo de la comunidad y entonaban los cánticos litúrgicos los religiosos, maestros en el canto gregoriano. Un coro de niños, adiestrados por estos santos varones, completaban las suavísimas delicias que aquel espectáculo proporcionaba al espíritu.

En la visita que después se hizo a la iglesia, para admirar aquel monumento y besar la mano de la imagen de Monserrat, advertimos la piadosa costumbre de los buenos barceloneses de casarse, velarse o visitar los nuevos esposos a la Virgen Santísima en este lugar. Después tuvimos ocasión de confirmar esta tradición tan arraigada que es corriente repetir entre los habitantes de la población industrial: que no está bien casado el que al tomar estado no hace alguna de las cosas indicadas.

Desde las proximidades de la basílica, el funicular conduce a mayores alturas, desde la que a pie o en modestísimas caballerías se va a la ermita de San Jerónimo, que se encuentra en el sitio más alto de la sierra.

En distintas estrivaciones de la misma existe también un Via Crucis monumental y los misterios del Rosario representados en piedra.

Mi cabeza, poco apropiado para las alturas, no me permitió visitar cuantos paisajes hubiese deseado.

Desde Barcelona marchamos a Zaragoza a rendir el homenaje de nuestra veneración y amor a la Santísima Virgen ante la columna y la imagen que por ministerio de los ángeles le fué entregada al apóstol Santiago.

La tarde de la llegada, la peregrinación cantó el Santo Rosario ante la capilla angélica, terminando con una salve solemne. Todos los peregrinos

se encontraban animados de los sentimientos que allí suelen inspirarse de amor a María y a la Patria española. Los grupos de banderas de las repúblicas sudamericanas nos dieron motivos para conversar de aquellos pueblos hermanos, que de tan lejanas tierras vinieron a recordar su origen y a demostrar su amor a la patria que les dió el ser, en el lugar que es sosten de la misma.

Desde la altura de Torreros admiramos después la hermosa vega de Zaragoza a la que dá fecundidad el agua del cauce imperial, obra del canónigo Pignatelli, cuyo recuerdo conservan los zaragozanos en la estatua que le tienen levantada en una de las más bellas avenidas de la ciudad.

Un paseo por sus calles nos advirtió del fomento y progreso adquirido por Zaragoza, desde el año ocho, cuando asistimos al centenario de los sitios.

No he de omitir la visita a la iglesia y cripta de Santa Engracia y los innumerables mártires de Zaragoza. Este último lugar, donde se veneran reliquias de la santa y de los mártires, lo están embelleciendo, como otros lugares más de la invicta ciudad.

Y con esto, y con el camino de vuelta, hecho de una vez, desde esa tierra de tantas recuerdos, terminó la peregrinación sevillana, cuya memoria conservaré siempre.

Su aftmo. s. y a. q. l. e. l. m.,
E. FONSECA.

Montilla y Junio de 1925.

UNA CURACIÓN MILAGROSA

EL REY Y SU GRATITUD A LA VIRGEN

Por ser poco conocida esta anécdota y tratarse de un momento memorable en la vida de Don Alfonso XIII, vamos a insertarla en las columnas de esta REVISTA.

Se encontraba Don Alfonso XIII, que a la sazón era un adolescente todavía, gravemente enfermo.

Los médicos de Cámara estaban presa de hondos pesimismo y en sus labios se helaba la palabra *desahucio*, que evitaban dejarla escapar, por no hacer más negras las angustias atormentadoras de la Reina madre, Doña María Cristina.

Una alta personalidad, que tenía gran ascendiente en el ánimo de la augusta Regente de España, le recomendó como recurso supremo que encomendase la salud y destino de su enfermo hijo a la Virgen María, Ma-

dre amorosa de reyes y mendigos, que escucha siempre que se la suplica con fe y devoción.

Y al efecto entregó a Doña María Cristina, una estampita de la Virgen María.

Toda la Real Familia se congregó durante nueve días a las plantas de la imagen de la Virgen, a la que obsequiaba con ardientes oraciones. Y María que, según frase de San Bernardo, jamás dejó desamparado a ninguno de los que acudieron a su patrocinio, oyó las peticiones de sus siervos y obró el milagro.

Alfonso XIII recobró la salud, convaleció y siguió adelante su camino.

Y como en el corazón de nuestro católico Soberano, entre otras miles virtudes se destaca la de la gratitud, no olvida un instante que la Virgen María le restituyó a la vida, cuando se hallaba a las puertas de la muerte.

Por eso aquella modesta estampita aparece hoy puesta en valioso marco de plata, velando de noche en la cabecera del lecho por la vida del Soberano, quien la lleva consigo en todos sus viajes y excursiones, como escudo seguro de salvación, en los peligros de la vida.

EUCARISTÍA.

Apuntes sobre la música en el Pastorado de María

(Continuación)

Tanto desvario artístico-musical no era sino como un pálido reflejo del ambiente de anarquía a que la Europa entera se precipitaba en un siglo por demás infausto y desgraciado. Tan gigantesca era la ola de corrupción reinante, que hasta amenazaba con la más espantosa ruina, no solamente al espíritu religioso sino también al de patriotismo y con ellos a todo fundamento social y artístico. Mucho pudiéramos decir en prueba de este nuestro aserto, pero mejor y más elocuentemente puede hablarnos de ellos cualquier epitome de historia contemporánea. No cabe la menor duda de que el Pastorado de María es algo así como una última tabla de salvación, enviada amorosamente a España por la Divina Providencia para librarnos del tan universal naufragio con que estábamos amenazados.

**

Por lo que a la música sagrada se refiere, Nuestra Santa Iglesia, cual solicita Madre, acudió ya desde el Concilio Tridentino (1542-63) (1) a re-

(1) Ses. XXII, decr. de observ. y ses. XXIII, cap. 18 de refor.

mediar el mal en su comienzo y sobre todo cuando la relajación litúrgica comenzó a manifestarse con más alarmantes síntomas: desde el segundo promedio del siglo XVII. Por esta razón las bulas, decretos, intimaciones, aclaraciones, &., pontificios se sucedían con tan inusitada continuidad. En confirmación de ello, permítasenos apuntar, no más de unas cuantas fechas en que se promulgaron algunos de estos documentos, ya con carácter local, o bien universal, según lo exigieran las circunstancias; pero siempre obligatorios para todos los fieles.

Terminado el Concilio de Trento, Pío IV (1559-65) nombró una comisión de Cardenales que, sin perdonar medio alguno, reformasen la liturgia y canto sagrado. En ello trabajó no poco, aunque sin el acierto esperado, el insigne Maestro Juan Pedro Luis de Palestrina, no sólo durante este Pontificado, sino también en el de los siete Papas subsiguientes: San Pío V, Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VI, Gregorio XIV, Inocencia IX y Clemente VIII, (desde el 1559 hasta el 1594 en que murió). En tiempo de Clemente VIII (1592-503) se publicó un decreto de la Sagrada Congregación de Obispos el 21 de Marzo del 1601. En el Pontificado de Paulo V (1603-21) fué publicada la espléndida y famosa edición medicea de canto litúrgico. En el de Urbano VIII (1623-44) decretos el 31 de Marzo del 1629, el 5 de Julio del 1631 y en Febrero de 1643. Alejandro VII (1655-67) escribió su carta «Piae Sollicitudinis» el 23 de Abril del 1657 y sancionó un edicto de la Sagrada Visita Apostólica el 30 de Julio del 1665. Inocencio XI (1676-89) confirmó el 3 de Diciembre del 1678 lo decretado por su antecesor. Inocencio XII (1691-700) publicó un edicto-declaración, por medio del Cardenal Carpegna, el 20 de Agosto del 1692. Benedicto XIV (1740-58) a más de lo que sobre la música sagrada determinó en el Lib. I, cap. 28, n. 12 de su ceremonial de Obispos, dió un decreto el 15 de Septiembre del 1740, y un edicto en 1746: publicó su celeberrima enciclica «Annus qui» el 19 de Febrero del 1749, y el 4 de Marzo del mismo año dió otro edicto por medio de su Vicario el Cardenal Guadagni. Clemente XIII (1758-69) mandó publicar un edicto en 1760. Gregorio XVI (1831-46) dió un edicto el 16 de Agosto del 1842. Reinando Pío IX (1846-78) decreto de la Sagrada Congregación de Ritos el 11 de Septiembre del 1877, repuesta en 25 de Mayo del 1877, y el 1 de Octubre del mismo año mandó publicar otra nueva edición de los libros litúrgicos. A León XIII (1878-903) corresponde el haber sancionado el reglamento para la música sacra, publicado por la Sagrada Congregación de Ritos el 24 de Septiembre del 1884. También publicó una enciclica el 21 del mismo mes y año, y en 1886 se volvió a editar el Ceremonial de Obis-

pos con las correspondientes reglas sobre el canto sagrado. Pío X (1903-14) el 22 de Noviembre del 1903 publicó su tan celeberrimo «Motu Proprio», síntesis de cuanto sobre la Música Sagrada hay legislado. El 8 de Diciembre del mismo año una carta al señor Cardenal Respighi, Vicario General de Roma, insistiendo sobre la restauración de la Música Sagrada; y el 8 de Enero de 1904 mandó a la Sagrada Congregación de Ritos que declarase ley universal el antedicho «Motu Proprio» y desde entonces quedó constituido «Código Jurídico de la Música Sagrada». Este mismo Papa fundó la Escuela Superior Pontificia de Musica Sagrada, a la que Benedicto XV cedió en Roma el antiguo palacio de San Apolinar, y el actual Pontífice ha reorganizado y dado facultad de conferir grados académicos de Música Sagrada. (2)

Por esta sucinta enumeración podemos coleccionar fácilmente la solicitud de Nuestra Santa Iglesia en remediar y aun prevenir todas las infracciones atentatorias contra la seriedad de la Sagrada Liturgia. Y si, a pesar de todo, existen y persisten tales o semejantes abusos, nunca fué debido a indolencia de tan solícita Madre, sino a la pícaro condición de muchos de sus hijos, caprichosos y olvidadizos en demasía.

**

Ciñéndonos a nuestro tema, podremos comprobar, a poco que nos fijemos, cómo los artistas, al par que en sus creaciones se ajusten o no al espíritu que en sí incluye tan popular y democrático título de *Pastora de nuestras almas*, a ese tenor triunfarán o no ante el tribunal de la Historia. Ejemplos múltiples pudiéramos citar, un Llorente, un Gijón, un Verdaguer y cien más gloria fueron respectivamente de la Pintura, Escultura y Literatura, mientras no se apartaron de este sencillísimo y sublime ideal. Si mil otros fueran ignominios de la pluma, buril o pincel, consúltense sus respectivos ideales y se hallarán muy ajenos de los verdaderos fundamentos de toda estética, maravillosamente encerrados en el Pastorado Mariano: *Sobriedad, Proporción y Orden*.

En la música ha sucedido esto y sucederá siempre con mayor motivo que en las otras Bellas Artes; pues a poco que se descuide un compositor, cae en el abismo de los peores desvarios artísticos. Bástenos recordar, en nuestro abono, las últimas frases antes citadas del señor de Roda. Muy cierto, y a nuestro humilde juicio fué una verdadera desgracia y desgracia nacional, el que aun en el mismo incomparable M.^o Esclava se viera contaminado con la reinante fiebre rossiniana; y esto a pesar del apoyo que se le dispensaba en las esferas oficiales y

(2) Consúltense, entre otras, la obrilla titulada «La Música Religiosa y la Legislación Eclesiástica», del P. N. Otaño, S. J.

de los múltiples medios de que disponía, y aun a pesar también (lo cual es más sensible y doloroso) del indiscutible talento religioso-artístico con que Dios había dotado al gran M.^o de Burlada (Pamplona).

**

Concretémosnos solamente a los artistas musicales del Pastorado Mariano. Estos, ajustándose en un principio al tan bucólico título de Nuestra Señora, compusieron sus obras para que pudieran ser coreadas por las masas populares; y en verdad que el éxito fué asombrosamente consolador.

«No hay duda, dice el P. Eustoquio de Uriarte, que las muchedumbres, incapaces de entender la divina palabra en otra forma, la comprenden, la acarician y convierten en substancia propia cuando la ven condensada en la canción popular, y lo que sería empalagoso repetido en prosa o en verso, cantado es siempre nuevo, halagüeño y vibrante. No solo se logra con eso más fija y concentrada atención a las ceremonias del culto, sino que aun la misma fe parece que adquiere vigor inusitado con la viril entonación del Credo cantado por las muchedumbres». (3)

Así lo comprendieron los VV. Religiosos. Nuestros predecesores, primeros artistas literario-musicales que tuvo el Pastorado de Nuestra Inmaculada Madre; por lo que no titubearon en confiar a la canción popular el éxito más decisivo de aquellos tan celeberrimos rosarios y misiones. De aquí que en tales piezas encontremos no pocas centellicas de genio y piedad, que puestas en boca de millares de fieles, llegan a ser de un poder irresistible a los oídos misericordiosos del Señor. Tal ocurre cuando menos, con unas cuantas composiciones que a nuestros tiempos han llegado, cuyos autores nos son completamente desconocidos. La mucha virtud de estos y la posterior inhumana exclaustación nos han privado de que tributemos la correspondiente muestra de admiración y cariño a aquellos incansables y fervientes Apóstoles de María. Con tal de que la dulce Señora de sus pensamientos fuera de todos conocida y ensalzada, a ellos les importaba un ardite que sus nombres fuesen completamente ignorados. ¡Cuán de lamentar es que tan reducido sea el número de aquellas producciones conservadas hasta nosotros! A la sombra de los estandartes de Nuestra Bendita Pastora, por rondas, calles y plazas, como arriba apuntamos, millares de fieles aclamaban y ensordecían los espacios cantando tan fervorosas plegarias, mientras el corazón deshaciase en lágrimas de contrición y penitencia.

Estos conmovedores y solemnes actos repetíanse con inusitada frecuencia en todas las provincias en donde teníamos conventos pertenecientes a

(3) «Estética y Crítica musical», pág. 243.

nuestra Andalucía y aún fuera de ella, cuando eran llamados nuestros Misioneros Capuchinos, y lo eran también con extraordinaria frecuencia. Algo muy grave se veía amagar a la Nación Española. Días tan luctuosos amenazaban a la prosperidad y aún a la independencia de nuestra Patria, que para prevenir en favor nuestro la celestial protección de María Santísima ante el espantoso abismo que a nuestros pies se abría, uno de aquellos religiosos Capuchinos (la tradición señala al V. P. Verita) empuñando el estandarte de la Sagrada Imagen, prorrumpió en angustiosa y suplicante plegaria:

«Pastora María
Llena de la gracia
Salva a tus ovejas
Que a tu amparo claman.»

Muy pronto prendió en el alma popular melodía tan tierna y conmovedora. Y esto con tal arraigo y tenacidad, que, desde entonces, y aún en los años que duró la tan cruel exclaustación, sintiendo la orfandad en que pechos sin conciencia les habían sumido, jamás cesaron de clamar y repetir con toda la fuerza de sus pulmones y devoción de sus espíritus:

«Salva a tus ovejas
que a tu amparo claman.»

FR. ARCÁNGEL DE MAIRENA. C.
(Continuará).

Dos cuadros

I

Con rabia, con verdadera rabia, tiró el rascador lejos de sí y se quedó mirando al lienzo, enteramente desesperado. Decididamente no acertaba con la expresión de la figura. ¡Cuidado que había aceptado el encargo de Su Ilustrísima lleno de entusiasmo!... Tiempo hacía que ardía en deseos de pintar un cuadro de asunto místico, y he aquí llegada la soñada ocasión. Dedicó, pues, a la obra toda su inspiración y todas sus fuerzas, prendado del asunto: María en su adolescencia. Documentóse, a tal fin, leyendo una vida de la Virgen, leyendo cuanto acerca de Ella hubo a mano: eligió para modelo una doncellita de familia amiga, esquivando las vulgares del oficio; hasta efectuó un viaje a los Santos Lugares para coger el ambiente... Sin levantar mano emprendió la tarea... Estaba satisfecho de la técnica, satisfechísimo de la mancha trasparente y jugosa, pero aquel dulce rostro de jovencita, henchido de ternura, no era el de la Virgen... Latía en él la bondad suprema, la pureza más tierna, pero... no era una faz divina... Lo atacó mil veces, lo borró otras mil, y... nada, ¡no le resultaba!

—Pero ¿es que ya no sé pintar?—
deciase

—¡Oh, sí!—se contestaba a sus so-
las.—Todo lo demás del cuadro me ha
salido de primera; está bien de dibujo
y de color... Nunca me ha respondido
tan dócilmente el pincel... ¡Pero esa
cara!

II

Se encontró a su colega por casuali-
dad. Habían seguido juntos la carrera
en la Academia de San Fernando, de-
jándose de ver con frecuencia y dis-
tanciándose más y más según Briviesca
ganaba terreno en la pendiente de
la gloria, haciéndose el pintor de mo-
da, cosechando laureles y dinero,
mientras él, el pobre Rodrigo, obtenía
apenas alguna mención honorífica en
las Exposiciones, y hasta tenía que
acudir a las copias de los maestros del
Museo del Prado para comer.

—¡Hola, Briviesca, maestro ilustre!

—¡Hola, Rodrigo!

Apretones de manos, palabras afec-
tuosas; conservaban buena amistad.

—¿Qué haces ahora, Briviesca?

—¡Un asuntazo!... La Virgen en la
adolescencia...

—¿Y estás satisfecho?

—¡Satisfechísimo!... Me he docu-
mentado del natural, de los libros...
¡Chico!... Sin inmodestia, la cosa ha-
rá ruido. ¿Y tú?

—¡Pues yo también trabajo en algo
místico! La Virgen yendo a sus des-
porios... Un encargo de las monjas
de mi pueblo... Por cierto, que... qui-
siera que lo vieras... y me dieras tu
opinión... valiosa como tuya.

Briviesca aceptó la lisonja, pero
aún le movió otro impulso irresistible:
el deseo de comparar.

—¡Cuando quieras!... Ahora mismo,
si te place... Hoy tengo la mañana li-
bre...

Estaban cerca del estudio. En cinco
minutos se plantaron en él. Un gran
camaranchón de pintor pobre, sin mue-
bles artísticos, sin lujos ornamenta-
les, sin «pose». En un testero, el lien-
zo, ya metido en color, concluida la
figura de la Virgen.

Con su vanidad de hombre célebre
llegado a la meta, dictaminó Briviesca
en el acto... La técnica, la man-
cha, la composición, inferior a la su-
ya, pero la protagonista de la obra, la
Virgen... ¡Oh! a pesar suyo, a pesar
de su soberbia, tuvo que confesárselo
en seguida. ¡Aquella era la expresión
supraterrena, celestial, inefable, pu-
risima, que él no encontraba! Y no
obstante su humillación, tuvo alientos

para ahogar la voz de la envidia, bien
que no pudo impedirle algún balbuceo:

—¡Magnífico, chico, magnífico! ¡No
te creía capaz de tanto!

III

Después de una noche en vela, una
noche más de desaliento, salió de su
estudio a las siete de la mañana con
propósito de ir al Retiro a buscar la
calma en el aire libre, y sin saber por
qué entró en aquella iglesia en el pre-
ciso momento en que daban la comu-
nión en un altar. Allí estaba Rodrigo
recibiéndola fervorosamente; Rodrigo
le vió y se unió con él a la salida.

—Yo también me documenté a lo
Murillo—le dijo con sencillez.

Y sólo entonces vió claro Briviesca
lo que faltaba en su obra y había en
la de Rodrigo. Su cuadro era el de un

profesional, pero también el de un ex-
céptico, o por lo menos el de un indife-
rente; el de su amigo era el de un pin-
tor, pero el de un creyente además.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los
elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sa-
grada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las
corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en
segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recorda-
torios y avisos de misas, pidase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30,
según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
D. Trinidad Iglesias Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.
» Luis Fernández Trujillo, id.
Hijos de D. Francisco Calvo, id.
D. Diego Relano, Cañete
» Diego F. de Molina, id.
» Pedro Reyes Galiano, Cardenchoza
» Rafael Reyes Moreno, Cardena
D.^a Inés Serrano, Carcabucy
D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
» Francisco Sánchez Sicilia, Castil
de Campos
» Rafael Villatoro Aranda, Castro
» Rafael Meléndez Valdés, id.
» Francisco de la Rosa Salido, id.
» José Villalba Sotomayor, id.
» Juan Fuentes L. de Tejada, id.
» Juan Navas R. Carretero, id.
» Antonio Márquez Polonio, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Meléndez Valdés, id.
» Juan Navas Barba, Doña Mencía
» Francisco Campos, id.
» José Muñoz Calero, Dos Torres
» Antonio González, Esparragal
» Amador Fernández Carrillo, Espejo
» Antonio López Ramírez, id.
» Francisco Córdoba Gómez, id.
» Francisco Reyes Casado, id.
» José Pérez Abril, Espiel
D.^a Dolores García Verdejo, id.
D. José M. Molina, Fernán-Núñez
» Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
» Cándido Esquinas, id.
» Felipe Sánchez Trincado, id.
» Abelardo Molero de la Peña, id.
» José Quintana, id.
D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
» Carmen Gómez de Castillejo, id.
D. Arturo González Rico, F. Palmera
» Sebastián Dueñas, Guijo
» Angel de Tena, Hinojosa
» Gabriel Murillo Torrico, id.
D.^a Guadalupe Blasco, id.
D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
» Manuel Espejo Vilches, id.
» Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
» Dionisio Aguilera, id.
Sr. Conde de Revilla, id.
D. Manuel Osuna Torres, Lucena
D.^a Ana María Moreno, id.
» María Jesús Blancas, id.
» Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
D. Joaquín Garzón, id.
» Francisco L. de Ahumada, id.
» Pedro Palacios, id.
» José Herencia López, id.
» Francisco Aragón Roldán, id.
» José Serrano Rivera, id.
» Francisco Roldán Pelaez, id.
» Francisco Manjón Cabezas, id.
» Alejandro Moreno Cañete, id.
» Luis Marin Huertas, id.
» José de Mora Madroñero, id.
» Salvador Orellana Garrido, id.
» Agustín Orellana Garrido, id.
» Manuel Bioque Moreno, Luque.
» Claudio Jurado, id.
» Jesús Lucena Luque, Montalbán
» Agustín Pérez de la Lastra, id.
D. Antonio Rodríguez, Montemayor
» Enrique Cruz Méndez, Montilla
» Sindicato Agrario, id.
» José Ortiz Sánchez, id.
D.^a Valle de la Puerta, F. de Córdoba, id.
D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
» Felisa Valderrama, id.
D. Manuel Navarro, id.
» José Molina Arrabal, id.
» Manuel Aguilar Espejo, id.
» Angel Gómez Góngora, id.
» Domingo Angulo, id.
» José Contreras, Minas Mirabueno
» Francisco Figueroa, Montoro
D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
derrama, id.
D. Federico Porrás Aguayo, id.
D.^a Manuela Medina Francés, id.
» María Aguayo de Benítez, id.
D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
» Bartolomé Benítez Romero, id.
» Manuel Torres, Nueva Carteya
» Juan M. Ramiro, Palenciana
D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
» Blanca de Lucía, Palma del Río.
» Natividad Almenara, viuda de
García, id.
D. José Nieto García, id.
» Enrique Melgar Guerra, id.
» José Jiménez García, id.
» Eliodoro Sánchez, id.
D.^a María Arellano, Los Panches
D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
» Alfonso Castro Galán, id.
» Federico Cerrato S. de Herrera, id.
Círculo de la Amistad, id.
D. Alfonso Galán Janer, id.
» Juan Román Ruiz, id.
D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
» Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
» Pedro Tirado López, id.
» Manuel Tirado Sánchez, id.
Sindicato Católico de Las Pinedas
D. Miguel Reif Alcaraz, id.
» Antonio Reif Alcaraz, id.
D.^a Rosario Osuna Alors, id.
» Carmen Blanco Ortega, Posadas
D. Juan Jaén Abril, id.
» Juan Serrano Franco, id.
» José Vargas Luna, id.
» José Delgado Cabrera, Pozoblanco
» Antonio Cañuelo Blanco, id.
» Ricardo Guijo Garmendia, id.
» J. Elías Cabrera Caballero, id.
» Pedro Cabrera Caballero, id.
» Claudio Caballero Blanco, id.
» Nicolás Lozano, Priego
» Francisco Adame, id.
» José L. Aparicio, id.
» Francisco L. Poyato, id.
» Rafael Sanz González, Pueblo Nue-
vo del Terrible
» Luis Ramírez, id.
» Mariano Galvache del Bazo, id.
» Antonio Ramírez Ramírez, id.
» Carlos Ortega, Puente Jenil
» Rafael Pérez Solano, id.
» Francisco Ortega Montilla, id.
D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
D. Francisco Carmona Tabares, id.
» Leonardo Velasco, id.
» Antonio Cardenosa Calero, id.
» Francisco Vara Ariza, id.
» Pedro Pérez Porrás, id.
» Manuel Parejo Campos, id.
D. Amador Moreno, Rambla
» Francisco Gómez Jiménez, id.
Srta. Concepción Güeto, id.
» Rafael García de Castro, Rute
» Jorge Villén Priego, id.
» Andrés Salvador Cruz, id.
» Nicolás Jiménez Pau, id.
» Manuel Villén Priego, id.
» Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
» Práxedes Mateo Cruz, id.
D.^a Catalina Costa Petidier, San Se-
bastián de los Ballesteros
D. Juan J. Luque Prieto, id.
» Antonio Muñoz Repiso, Santaella
» Antonio González Muñoz, id.
» Diego Millán Doncel, id.
» Francisco Amaya, id.
» Leovigildo López, Torrecampo
» Juan Santofimia Melero, id.
» Antonio Horcas, Valenzuela
» Santiago Calero, Villa del Río
D.^a Araceli Gallo, id.
Itmo. Marqués del Castillo, id.
D. Bernardo Cerezo, id.
» José Requena Bañón, Villafranca
» José León Campos, id.
» Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
D.^a María Josefa Ayllón, id.
» Marta Herrero Martos, id.
Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
D. Angel Díaz Moreno, id.
» José Aguayo Castillo, id.
» Tomás Fernández Gutiérrez, id.
» Matías Herruzo Moreno, id.
» Antonio Vacas Torralbo, id.
» Francisco Ayllón Herruzo, id.
» Antonio Cañuelo, id.
» Cayetano Martos, id.
» Andrés Martos, id.
» Manuel Baños, Villaralto
» José M. Vargas Castuera, Villavi-
ciosa
» Ramón Vargas Nevado, id.
» José Vargas Calvo, id.
» Nemesio Medina, Viso.
» Francisco Ortiz, Zamoranos
» Evaristo Espino, Zuheros
» Daniel Martín, Alcázar de San Juan
» José Martos, Algeciras
D.^a María Castilla Lobato, Antequera
D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
» Julián Rivas, id.
» Francisco Barreiro, id.
» Marcos Moatero, Castuera
» Antonio Sánchez Díaz, id.
» Cándido Moreno Moreno, id.
» Antonio Escobar Carmona, id.
» Cirilo Bravo Calvo, id.
» Antonio López García, id.
» Fernando Caballero, id.
Itmo. Marqués de Valenzuela, El Es-
corial.
D. Francisco Pérez Herrero, Granada
» José López del Hierro, id.
» Manuel Varo Ariza, Madrid
» Juan Serrano Rosas, id.
D.^a Rosario Porrás, V. de Barasona, id.
D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
» Faustino Núñez, Monterrubio
D.^a Angela Galavis, id.
D. Francisco Santiago, Porcuna
» Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
» José González Alvarez, id.
D.^a Brigida Molina, id.
» P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
» Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR

José María Bellido

Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

	Kilogr. Pesetas
Velas de cera de abejas	5
Velas de cera litúrgica	4
Velas de cera económica	3
Incienso de Arabia, en lágrima.	3
Incienso de Arabia, en polvo	2.50
Panal movilista, insuperable	6
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envases.	

La falta de cosecha de cera nos obliga a elevar los precios *todo lo menos posible*. Las tres clases de velas que han dado a esta antigua casa el crédito de que goza son

LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

REVISTA MARIANA

SE VENDE EN MADRID

en el kiosco "EL DEBATE" calle Alcalá



A ciegas

tomo yo
el

Jarabe Salud.

Lo prescriben los médicos más eminentes; está recomendado por la Real Academia de Medicina y lleva más de 35 años de éxito creciente.

Contra la neurastenia, debilidad nerviosa, afecciones medulares, agotamiento, anemia, insomnio, inapetencia, vejez prematura, etc., etc., es de resultados inmediatos y seguros el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Exija el Jarabe legítimo que lleva en la etiqueta exterior Hipofosfitos Salud, en tinta roja.



BIBLIOTECA RECOMENDABLE

UN TESTIMONIO DE CALIDAD

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, heme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremanera por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

Esteban Monegal, Pbro.

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUENOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o

al Editor: *J. Prats Anguera,*
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)